



El pasado domingo, el pueblo aparecía bien consciente de que el permiso para la celebración del Aberri Eguna era, al igual que la amnistía o la ikurriña, una conquista arrancada por su propia fuerza (San Sebastián).

Euskadi

ABERRI EGUNA, LEGAL Y EN PAZ

BERNARDO DE ARRIZABALAGA

POR primera vez después de la guerra, el pueblo vasco ha podido celebrar dentro de la legalidad su Aberri Eguna. En la mañana del Domingo de Resurrección, Pamplona, Vitoria, San Sebastián, Bilbao y el monte Larrún (al otro lado de la Muga, entre Sara y Vera de Bidasoa), serían el escenario de la más importante manifestación de un pueblo que desea, más que nadie, la paz, pero que sabe que ésta no puede llegar más que por el reconocimiento de sus derechos irrenunciables. Y, al ser también la primera vez que se le ha permitido expresarse libremente, más de medio millón de personas lo han hecho sin que se produjera incidente alguno. El acontecimiento nos deja, de pasada, una clara lección de lo que es —o debe ser— el "orden público".

Un poco de historia

El primer Aberri Eguna se celebró en Bilbao el 27 de marzo de 1932, Domingo de Resurrección. Se trataba de celebrar el cincuentenario del nacimiento del Partido Nacionalista Vasco. En efecto, el Domingo de Pascua de 1832, Sabino de Arana y Goiri recibía de su hermano Luis las conclusiones a que éste había llegado respecto de la personalidad de nuestro pueblo. Eran las mismas conclusiones, el mismo dolor de la libertad perdida, que el pueblo sen-

cillo dejaría en los "Bertso Berriak" después de las guerras carlistas en las que tomó parte, fundamentalmente por defender sus fueros.

También en aquella ocasión —como recogió la prensa de la época— "la jornada del domingo transcurrió dentro de la mayor normalidad. En vista de la actitud de los manifestantes se retiraron las fuerzas de seguridad situadas en lugares estratégicos".

El Aberri Eguna volvió a celebrarse en 1933, en San Sebastián; en 1934, en Vitoria; en 1934, en Pamplona. Vuelve en 1936 a San Sebastián, para quedar proscrito por la sublevación del 18 de julio.

El año 1964, en pleno franquismo, se da el "golpe de sorpresa" de Guernica. Sorpresa para las fuerzas represivas y sorpresa también para muchos vascos que ven cómo varios miles de personas han podido reunirse en la villa foral vizcaína.

Pero en adelante el aparato policial tomará sus precauciones. Y las jornadas sucesivas de Vergara, Vitoria, Pamplona, San Sebastián, Guernica..., constituirán un rosario de persecuciones, ciudades ocupadas, caminos cortados, controles y cargas sin cuento.

"Autonomía, orain"

El pasado domingo, el pueblo aparecía bien consciente de que

el "permiso" para la celebración del Aberri Eguna era, al igual que la amnistía o la ikurriña, una conquista arrancada por su propia fuerza. Y a esta fuerza popular han tenido que sumarse cuantos partidos aspiran a tener algún porvenir en Euskadi.

Bajo el lema de "Autonomía, orain" (autonomía, ahora) se han agrupado todos los partidos políticos, incluidos los no legalizados (como Hasi y Laia), con la excepción de la UCD y AP, que habrán visto en esta celebración cierto cariz "separatista". También por primera vez, después de la guerra, este Aberri Eguna, además de legal, ha sido unitario. El comunicado conjunto, leído en las cuatro capitales al final de cada manifestación, tenía estos tres puntos fundamentales: 1.º Consecución de un Estatuto Nacional de Autonomía. 2.º Inmediata convocatoria de elecciones municipales. 3.º Adopción de medidas urgentes contra el paro y la crisis económica.

En cada capital, el orden de los partidos dentro de la manifestación ha sido establecido por riguroso sorteo. Preside todas ellas la ikurriña en Bilbao, Vitoria y San Sebastián. Va encabezada por los consejeros del Consejo General Vasco de las respectivas provincias, junto con los parlamentarios de los partidos convocantes. Y en Pamplona —por no estar aún

Navarra incluida en el Consejo General— son los parlamentarios Irujo, Urralburu y García quienes van detrás de la pancarta que inicia el cortejo con el texto único de "Gora Euskadi askatuta".

En Bilbao

En la imposibilidad de reducirnos, elegimos Bilbao. Amanece, como en el resto de las capitales vascas, un día gris, frío, con un sirimiri que, al menos en la capital vizcaína, remitiría al mediodía. Antes de que la manifestación se ponga en marcha medimos el recorrido mediante el cuentakilómetros del automóvil: tres kilómetros justos. La convocatoria es a las once y media, para arrancar a las doce. Pero los diversos partidos han llamado con antelación a sus adeptos, a fin de agruparse e ir bien diferenciados bajo sus pancartas respectivas. Llevamos un transistor que recoge la magnífica información montada por Radio Popular de Bilbao, San Sebastián y Loyola en las cuatro capitales, así como en el Larrún, simultáneamente.

Autobuses procedentes de todos los rincones de la provincia han afluído, muy de mañana, y las calles bilbaínas ofrecen, temprano, el espectáculo de personas de todas las edades y aspectos, con banderas, pegatinas, canciones y txistus.

En Bilbao, la cabecera de la manifestación ha correspondido al Partido Comunista de Euzkadi. Tanto los integrantes de este partido, como los del PNV, muestran bien a las claras la consigna de una especial mesura, orden y disciplina, que en los partidos de la "Izquierda abertzale" cede su lugar a un bullicio más dinámico y "expresivo".

Vemos en lugar preferente a Ramón Rubial, presidente del Consejo General Vasco; a Juan Iglesias, socialista; a Roberto Lertxundi, secretario general del PCE; a Nicolás Redondo, de la UGT; a Gregorio López Irauegui, de EIA; a Valentín Solaigaitúa, de ANV; a Andoni Clemente, de ESEI, etcétera.

Cuando la cabecera llegue al Arenal, después de recorrer los tres kilómetros del recorrido, todavía en el lugar de arranque, plaza del Sagrado Corazón, seguirá afluyendo procedente del parque la compacta columna del PNV, partido que cierra la manifestación.

Saldo positivo

Las pancartas, de todos los colores y signos, las canciones, que van desde el "Eusko gudariak gara" hasta "La Internacional", pasando por las melodías sabinianas cantadas por la gente del PNV, los gritos que recorren toda la gama: "ETA, herria zuekin", "Independentzi!", "Askatasuna", "Atonomia", "ETA, Lemóniz, goma 2", "Nafarroa Euzkadi da", etcétera. El txistu y tamboril, los trajes típicos de los niños peneuvistas, las viejas ikurriñas de los batallones vascos, los guradis ex combatientes, las insignias



El medio millón de vascos que celebraron un Aberri Eguna unánime demuestra una vez más su voluntad de incorporarse a una convivencia civilizada y democrática, siempre que su personalidad como pueblo no se vea lesionada (Bilbao).

de los representantes de Cataluña, Galicia, Castilla, Asturias, Canarias, Bretaña, Frente Polisario..., todo, tardaría en desfilar sus tres largas horas.

Y de pronto ocurre algo inesperado. Cuando la muchedumbre ha llegado al Arenal y se da lectura al comunicado, clausurándose el acto con el himno

"Eusko gudariak", la gente comienza a percatarse de que la porción del PNV, cola de la manifestación, tuerce en la plaza circular y se desvía del itinerario previsto. A pesar de que el Arenal bilbaíno rebosa de gentío, los del PNV representan un alto porcentaje en el conjunto, y están enfilando la plaza de

Albia, donde ofrecerán su particular homenaje a Sabino de Arana y Goiri, frente al solar en que el fundador naciera. A la cabeza de esta "submanifestación" van Arzalluz, Ajuarriaguerra, Mikel Isasi, Marcos Vizcaya y demás representantes del PNV. Es un episodio que, ciertamente, resta brillantez al acto final y, tal vez, pone cierta nota de indisciplina en el carácter unitario de esta gran manifestación.

Pero, sobre todo, si el Aberri Eguna se toma en su conjunto, la jornada deja un saldo altamente positivo. No entraremos en el estéril juego de los números. La realidad es que el pueblo ha respondido con meridiana claridad a la pregunta, cada día más dramática, de "¿Qué ocurre en el País Vasco?". Ocurre, sencillamente, que una demanda unánime, ya secular, fundada en un derecho anterior a todos los "derechos", no acaba de obtener su adecuada respuesta. Y no habrá paz aquí mientras esa respuesta no llegue. Es esta una verdad tan clara que hasta el mismo comisario Sainz, que vuelve a asumir la jefatura de Policía de Bilbao, lo afirmó hace ya mucho tiempo: "El problema de ETA, lejos de ser un problema a resolver por la Policía, exige soluciones políticas".

El medio millón de vascos que el domingo celebraron, con todos los matices y diferencias innegables, un Aberri Eguna en lo esencial unánimes y, desde luego, pacífico, demuestran, una vez más, su voluntad de incorporarse a una convivencia civilizada, democrática, siempre que su personalidad como pueblo no se vea lesionada. ■



Pancartas de todos los colores y signos, canciones que van desde el "Eusko Gudariak Gara" hasta la "Internacional", pasando por las melodías sabinianas cantadas por gente del PNV (San Sebastián y Pamplona).